

LAS DIFICULTADES DEL DESARROLLO: LA CUESTION DEL ESPARTO EN ALMERIA DURANTE EL SIGLO XIX

Por

Donato Gómez Díaz

Varios temas nuevos han salido a la luz en los últimos años en la historiografía almeriense con peso específico tal, que posibilitan plantear un incial esquema sobre la forma cómo evolucionó su economía en el siglo XIX.

Quizás el más conocido, por los estudios generados o los intentos de sistematizar su evolución, ha sido el de la minería del plomo, que «abrió fuego» sobre la importancia de varios productos de base local en ámbitos nacionales e internacionales. De otro lado, la uva ha tenido también su estudio de investigación, aunque en este caso no se había perdido como en el anterior el hilo de su importancia en el pasado. Pero, hasta el presente, ninguno se había efectuado sobre un producto que de alguna manera se identifica con la tierra de la provincia, de tal forma que hablar de éste ya ofrece datos sobre ella: *el esparto*.

Lo más sorprendente del hecho es que, a pesar de su peso específico, el tema casi no hubiera sido tratado, no ya en la historia local sino ni siquiera en la nacional. Y eso que, el esparto durante el siglo pasado, supuso la fuente de trabajo y de vida de una gran parte de la provincia, y podemos estimar que en los años cuarenta, un cuarto de la población de la ciudad de Almería vivía de elaboraciones que utilizaban esta materia prima como base. Pero aquí no acaba su valor, pues si en la primera parte del XIX el esparto fue esencial para las clases menesterosas, en la segunda lo será también para un numeroso grupo de propietarios y comerciantes que traficaban con él internacionalmente o especulaban con las tierras procedentes de la desamortización de Madoz, en las que esencialmente crecía. Finalmente, en nuestro siglo, a caballo entre los años cuarenta y cincuenta, dentro de la política económica autárquica de aprovisionamiento de materias primas nacionales (primera fase del franquismo), el esparto se volvió a convertir en elemento indispensable para la subsistencia de grandes áreas del Mediterráneo español, así como para el bolsillo de aquellos que poseían tierras de espartizal.

DESCRIPCION DEL ESPARTO Y CONDICIONAMIENTOS GEOGRAFICOS DE LA PROVINCIA DE ALMERIA

Antes de estrar directamente a explicar el proceso histórico del esparto, deben conocerse sus características, cualidades y ámbito.

El esparto pertenece a la familia de las Gramíneas y a la tribu de la Stipacea; en España la planta se conoce con los nombres de atocha y raigón, y a sus hojas, que son objeto del aprovechamiento con el de esparto.

Las hojas de esta planta son largas, de hasta un metro, y anchas, de uno y medio a cuatro milímetros; son tenaces y se hallan unidas a la atocha o raigón con una articulación que tienen en la base y que los esparteros conocen con el nombre de uña.

Las raíces de la atocha son numerosas, delgadas y entrelazadas, por lo que sujetan bien la capa de tierra vegetal en los parajes donde crece y por eso a veces los labradores las utilizan.

El esparto se encuentra en toda clase de terrenos, tanto en los arenosos y poco profundos, como en los pedregosos; creciendo lo mismo en los muy sustanciosos como en los pobres.

Se cría el esparto en climas duros, de inviernos fríos y veranos ardientes, gran sequedad atmosférica y escasas lluvias; la proximidad a las costas parece favorecer su calidad y se encuentra hasta 1.000 metros de altura.

La zona del esparto se delimita desde el centro de España hasta el norte de Africa, en Argelia y Marruecos. La patria de esta especie es España, en las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Murcia, Baleares, Granada, Huesca, Jaén, Toledo, Valencia, etc... Sin embargo, en las que más produce es en Murcia y Almería (1).

En el conjunto andaluz, Almería es la provincia que más agudamente padece unos condicionamientos físicos adversos importantes, hasta el punto de que enfocada así deja de ser parte integrante de Andalucía para englobarse en una entidad denominada España del Sudeste, en la que aparece esta provincia, parte de la de Granada, Murcia y Alicante.

Es una región que se identifica por sus totales de lluvia muy bajos, altas temperaturas, un determinado tipo de vegetación, etc... El clima es altamente responsable de la personalidad de la provincia. El rasgo más acusado es su aridez, ya que en el conjunto Almería es la más árida y seca de las provincias mediterráneas hasta el punto de hacernos comparables al norte de Africa; la baja pluviosidad anual y estacional de las precipitaciones y por su carácter torrencial. Todos estos hechos constituyen desde un punto de vista agrícola los factores limitativos de mayor transcendencia.

La vegetación se define precisamente por la sequedad de la región y supone en muchos casos la etapa final de la degradación de las especies leñosas que constituyen las gramíneas como el esparto.

Así, por lo quebrado del relieve que no lo hace apto para los cultivos, por la aridez acusada, por la falta de lluvias y las altas temperaturas, la provincia se presenta como idónea para el esparto, que además se reproduce y multiplica sin la mano del hombre (2).

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL ESPARTO HASTA EL SIGLO XVIII

El «Spartum» de la España romana es la misma planta que nosotros llamamos esparto; por lo tanto el nombre común es antiquísimo y su uso y aplicación el mismo hasta mediado el siglo XIX.

Entre los autores más antiguos, de los que se tiene noticia, encontramos a Strabón, que en el año 29 antes de Cristo, refiriéndose a España dirá que las tierras del interior «unas producen esparto y las otras son buenas». Así, de alguna manera aparecen caracterizadas las zonas donde se cría esta planta, y para describir el Sudeste peninsular lo denomina «Campus Spartarius», expresión que recoge de los griegos (Spartarium Pedion).

Ponponio Mela a mediados del siglo I después de Cristo, dice refiriéndose a España, que el esparto no se comenzó a utilizar hasta la guerra con los púnicos y que en la España Citerior se encuentra en una zona de la Cartaginiense y, además, respecto a su uso: «Los campesinos confeccionan con él sus lechos, sus fuegos, sus antorchas y sus calzados, los pastores hacen sus vestidos». A modo de final dice sobre su importancia que: «Es Hispania pobre en parte, pero allí donde es fértil da en abundancia cereales, aceite, vino, caballos, metales de todo género, en lo cual va la Galia a la par, pero Hispania vence por el esparto de sus regiones desérticas».

No se interrumpe su mención y aparece repetidamente en nuestra literatura, así en el siglo XVI se recoge el romance «Mi padre era de Ronda», en el que se contempla como trabajo penoso en que los moros tenían a los cautivos, majar esparto.

Pasando al siglo XVIII, otro autor, Cavanilles, describe la utilidad que reporta a los pueblos valencianos, y hablando del trabajo de ese producto dice: «En Artana se edificó un pueblo nuevo, no quedando del antiguo sino el nombre. No es la agricultura la única causa de esta transformación, la principal ha sido la fabricación del esparto, industria que da ocupación a niños o mujeres, a los ancianos que consumieron su vida cultivando los campos y aun los brazos robustos cuando la tierra no los necesita o el campo pone obstáculos a sus tareas agrarias» (3).

El último trabajo que citaremos es el «Discurso sobre el fomento de la industria popular» de Campomanes, editado en 1774, en el que hace repetidas referencias a la labor del esparto como posible inductora de la riqueza nacional.

EL ESPARTO EN ALMERIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

En los comienzos del siglo, XIX Almería respecto a la forma de trabajo, se encontraba dominada por los Gremios. Uno de esos gremios era el de los Esparteros, individuos especializados en la realización de determinados objetos como cuerdas, redes en sus diversas clases y tamaños, etc... que utilizaban como materia prima el esparto. Hacían el trabajo el maestro y su familia, un par de oficiales y uno o varios aprendices y entre todos elaboraban lo suficiente para atender la demanda local, que nunca era muy amplia. Pero desde finales del siglo anterior, las necesidades de productos crecieron desmesuradamente hasta hacer insuficiente la producción de los maestros. Fueron causa las importantes compras que se estaban realizando a fin de atender la demanda del exterior, provincial e incluso internacional; por lo que los maestros del gremio comenzaron a usar el trabajo complementario de jornaleros y labradores en épocas del año en que cundía el desempleo agrícola.

La creciente salida del producto, favoreció el proceso de división del trabajo en el que artesanos gremiales y obreros libres eran empleados conjuntamente, descomponiéndose la elaboración en etapas diversas la más baja de las cuales era cumplida por jornaleros cuya única fuente de subsistencia en determinadas épocas del año era dedicarse a la elaboración de manufacturas de esparto; pero por esta misma razón de empleo de personal ajeno, se fue disolviendo el monopolio gremial.

Así, la respuesta de los maestros de los gremios fue el aumento de la producción utilizando las técnicas y formas de organización existentes en ese momento. El recurso a un factor tan barato como era la mano de obra ociosa en los meses en que las faenas agrícolas se paraban, permitió multiplicar la producción sin que los precios desalentaran la demanda, pero como he dicho utilizando a los jornaleros, labradores y sus familias que desde tiempo inmemorial realizaban trabajos con esparto para su propio uso y conocían ampliamente el proceso de elaboración de las manufacturas (4).

El empleo de trabajadores con salarios en el límite posible de subsistencia, hizo que en parte también fuera realizado por todos aquellos que no podían trabajar en otras labores por incapacidad física, y por un numeroso grupo urbano que no tenía otra forma de sostenerse; así, por ejemplo, a principios de siglo se dirá: «como con la dicha tomiza se mantienen los pobres, desde la edad de cinco años

para arriba que la saben hacer y ganan su alimento y que sin éste habría muchas criaturas ociosas y necesitadas» (5). Por lo demás, del análisis de un grupo de treinta y tres personas empleadas en la labor y que se llamaban a sí mismos esparteros o trabajadores de esparto, deducimos la parte de aquellos que se dedicaban a este trabajo: en el orden de los sexos, cuatro hombres y veintinueve mujeres, de los que siete están casados, cinco solteros y el resto son viudas; con una media de cincuenta años y comprendidos entre los límites de veintiseis y ochenta años de edad. Nos encontramos de pronto pues, como el trabajo del esparto servía de especie de «seguro social» que alimentaba e incluso permitía el crecimiento a una población imposibilitada para otros quehaceres.

El trabajo con este producto tenía también sus inconvenientes, o sea, determinadas enfermedades que podemos calificar de profesionales. El trabajo aunque duro no mataba a nadie; sin embargo, sabemos que en la curación o maceración del esparto, es decir, en el proceso de pérdida de determinadas sustancias que lo hacía más flexible para el trabajo, se efectuaba una transformación que implicaba fermentación y como consecuencia inmediata «el olor que exhalan mientras están embalsadas es insoportable», produciendo calenturas e incluso enfermedades. La aparición del tracoma es otra consecuencia del trabajo; consiste en una forma crónica de conjuntivitis o infección que es muy fácilmente contagiable, y que en el pasado llegaba a producir la ceguera, ayudando la falta de higiene y de aseo personal.

De la importancia de las manufactura a mediados del siglo nos da ejemplo las siguientes noticias. En 1837 el número de vecinos en Almería capital que se ocupan de la labor era del 25% de la población total; si se tiene en cuenta que ésta era de 16.207 habitantes, se ve que los individuos aplicados a ese sector son 4.051; ésto, sin contar el resto de la provincia que aumentaría considerablemente el número de aquellos que efectuaban el trabajo (6). En 1841 se dirá que se ocupan pocos jornaleros en la fabricación, aunque sí algunos miles de brazos (incluso mujeres) en prepararlo.

Los beneficios de la venta del esparto dieron lugar a una situación de preeminencia en el ámbito empresarial y comercial de esta nueva burguesía. Era un grupo que resultaba importante dentro de la capacidad industrial de la ciudad de Almería. Las elaboraciones para el año 1802, por ejemplo, se cifran en 150.000 maromas y cabos, y tasada en precios de la época da valores de 461.000 reales de vellón para 1803. Era además un conjunto, que dentro de los artesanos almerienses resultaba numeroso, pues suponía el 17,2% de los operarios especializados existentes; algo muy superior a las necesidades del abastecimiento local y que indicaba la fuerza de la demanda exterior.

A la vez, la importancia de estos individuos conforme avanzaba el siglo, supuso su ascenso social y político; según los cargos se iban haciendo más electivos y democráticos van alcanzando puestos importantes en la administración de la

ciudad, e incluso, ya en la segunda mitad del siglo, en la política nacional.

¿Qué podemos decir del comercio del esparto? En primer lugar, a partir de 1778 se envía hacia América, no directamente pero sí a través de embarques desde los puertos de Cádiz y Málaga.

Como índice indicador de la cantidad de esparto consumido, puede verse que en Almería capital, a principios de siglo, se llegaba a 84.000 arrobas, aunque sólo producía 20.000; teniendo que ser aportadas las restantes 64.000 por arrieros que las llevaban con animales.

Nuestros principales compradores eran, dentro del estado español, casi todos los puertos peninsulares; en el extranjero, Lisboa, Faro, Oporto en Portugal; Marsella en Francia; Liorna, Génova y Nápoles en Italia; Liverpool y Londres en Inglaterra e incluso Nueva York y Boston.

¿Qué he querido decir en esta parte del trabajo sobre la importancia del esparto, fuera de la simple descripción? Una de las características del mundo moderno es el crecimiento de la población. En Europa hacia 1600 había de 95 a 110 millones de habitantes; en 1700 eran de 100 a 120; en 1800 de 180 a 190, y, finalmente, en 1914 se habían convertido en 468 millones de personas (7). ¿Cuál fue la causa de este brutal incremento de la población?, en este sentido habrá que tener en cuenta principalmente las mayores posibilidades de trabajo y, en consecuencia, de subsistencia.

En el período precedente, la población para la que no había medios de vida, desaparecía con regularidad arrebatada por el hambre o por una epidemia determinada, pero desde el siglo XVIII ésta pudo comenzar a ser mantenida a partir de la división internacional del trabajo, que posibilitaba la producción de mercancías no destinadas al consumo local, al objeto de ser intercambiadas según la teoría de la ventaja absoluta y los costes comparativos.

En el caso de Almería, la población aumentó desde 1752 con 124.000 habitantes a 315.000 en 1857; prácticamente un incremento superior a dos veces y media. En las condiciones de vida de los siglos anteriores ésta hubiera tenido que ser eliminada ante la desigual distribución en la renta, pero la aparición de un trabajo que posibilitaba la supervivencia en meses del año de paro agrícola, permitió una subsidiaria labor de manufacturas de esparto, que tenía funciones de «seguro social» y permitía el mantenimiento y desarrollo de la población conforme crecía la demanda del producto.

TECNICAS DE TRABAJO, ELABORACION Y PRODUCTOS

Cuatro son las clases de esparto que se conocen en el mercado, con tres graduaciones de primera, segunda y tercera dentro de cada una: el esparto curado

o blanco, el oreado, el cocido y el común.

Para obtener el esparto blanco se toma el más largo y grueso sometiéndole a la acción solar durante la época de mayor intensidad, desde mediados de Julio y todo el mes de Agosto, formándose manadas o pequeños haces, y se llevan a un lugar de suelo firme y limpio que no esté removido, para evitar en caso de lluvia que se manche el esparto; «el hombre que practica la operación toma el manajo tal como lo ha dado el espartero, le quita el atador y lo tiende, abriendo completamente el manajo en forma de abanico, para lo cual necesita ocupar cada manajo unos sesenta centímetros de terreno en sentido de la latitud por una longitud igual a la del esparto».

En este estado hay que dejarlo durante doce días volviéndolos con una varita y dejándolos otros ocho más, recogiendo finalmente perfectamente blanqueado. La mejor época para esta operación es el mes de Agosto, momento que suele amanecer las mañanas con niebla que lo blanquea y le hace tomar un color amarillento muy estimado en esta clase, por lo que cuando no se producen nieblas habrá que humedecerlo artificialmente; operación que se hace por las mañanas, echando el agua con prudencia.

El esparto oreado se prepara tendiendo el manajo en hiladas muy iguales; colocada la primera, viene la segunda sobre la cola de la anterior y así sucesivamente hasta que se ore; lo que se conoce cuando en los manajos se ve que el esparto del centro está seco. La mejor época del año para hacerlo es Julio y Agosto ya que en diez días está terminado, recogiendo el esparto en bultos o haces cada diez, y en este estado se presenta a la venta.

El esparto cocido, que se debería llamar mejor macerado, se prepara sometiéndolo en haces a la operación llamada enriado, que consiste en sumergirlo en agua corriente o estancada, durante un tiempo más o menos largo, ya que la temperatura de la estación del año influye, pero que normalmente dura de quince a veinte días, manteniéndole sumergido bajo fuerte peso. Dicha operación tiene por objeto disolver la sustancia gomosa que mantiene unida a la fibra las materias incrustantes, dando a la hoja mayor flexibilidad y permitiendo trabajarla con más facilidad. Terminada la maceración se saca el esparto del agua y se extiende para que seque; conseguido esto ya puede utilizarse para la confección de diversos objetos.

Llaman finalmente, esparto común, al que no ha sido sometido a ninguna operación, y se emplea tal como se extrae del monte, sin otra preparación que la de haber sido tendido algunos días al sol para que se evaporen los jugos que contiene la fibra y no se pudra cuando se almacene. Este esparto es el que se emplea en la fabricación de buena parte de los objetos usados en agricultura.

Con respecto a la fabricación de cuerdas y otros objetos con la materia comentada, de tres maneras se emplea: entero, picado o majado y rastrillado.

Con el esparto tal como se extrae del monte, sin sufrir preparación preliminar, se fabrican sogas, vencejos, guitas, etc., propias de los usos agrícolas y las maromas que hayan de estar en continuo contacto con el agua. Cuando se desea que tengan más resistencia se pone el esparto a enriar.

Si todavía se quiere trabajar mejor y, a la vez, que las cuerdas tengan mayor resistencia y flexibilidad, es preciso machacarlo, previamente sometido al enriado; seco ya se machaca «colocando los manojos sobre una piedra o cuerpo duro y golpeándolos fuertemente con una maza cilíndrica de hierro o madera dura y pesada». A medida que se golpea se va dando vueltas al manajo para que se machaque por igual, terminando la operación cuando se ha logrado destruir en parte la adherencia que existía entre las fibras que forman la hoja.

Todavía existe un método más perfeccionado, con el que se logra hacer cuerdas que tienen poco de envidiar, con respecto a las de cáñamo. Se empieza, como en los casos anteriores, por enriar el esparto, almacenando posteriormente para sacarlo a medida que se va necesitando y machacarlo, pero no ya con la maza sino en batanes o máquinas de vapor. Pasa a continuación a ser cardado por peines de alambres colocados horizontalmente. Dicho peine separa por completo las fibras del esparto que salió machacado de los batanes presentándolo en forma de hilaza despojada de la materia leñosa que luego se empleará en la confección de cuerdas. El hilado del esparto se hace como el del cáñamo, por medio de tornos movidos a brazo o mediante un motor hidráulico, construyéndose con él cuerdas de excelente calidad y resistencia que superan en baratura las de cáñamo (8).

Los productos que se realizan con esparto son muy variados, tanto para el comercio como para la agricultura.

Con respecto al ámbito del comercio, en Almería se vendieron toda una serie de producciones, esencialmente de cordelería, para necesidades de las embarcaciones, o como material semimanufacturado para elaboración de otros objetos; en relación al primer aspecto, calamentos, libanes, matafiones, trallas, orinques, etc. y, en el segundo, fascal, pleita, tomiza, etc...

En la agricultura pueden citarse los garbillos, las esparteñas, cubiertas de colmena, redes para la pesca, felpudos, cojines, aventadores, jaulas, horones, costales para la aceituna, cofines para el prensado de la pasta del aceite y de la uva, arreos de caballería, aparatos para pescar en ríos, esportones y espuertas para uso en la minería, etc...

EL PROBLEMA DEL ESPARTO EN ALMERIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Hasta 1862, época en que se inicia la subida de la cotización del esparto, tuvo éste un escasísimo valor en el mercado utilizándose solamente en la fabricación

de sogas, cuerdas bastas, objetos para la agricultura, esterados y, en conjunto, labores tradicionales y domésticas. No teniendo por tanto otro precio en la demanda que el coste de producción, representado por el arranque, preparación y transporte; considerándose como eriales los montes que se hallaban poblados de esparto.

La guerra de Secesión que estalló en los Estados Unidos entre 1861-1865, determinó una crisis en el mundo industrializado al impedir la oferta de un producto que para la industria textil era esencial. Proveedora EE.UU de casi todo el algodón que elaboraban las fábricas de Europa, extendió los efectos de su guerra y empezó a escasear también la materia básica para la elaboración de papel: los trapos viejos. Además, en esta época esa escasez y el consumo creciente de papel en la industria, para la administración, para el periodismo, la educación, etc... hizo todavía más patente la crisis. Por esa razón los fabricantes comenzaron a buscar un producto que sustituyera el algodón y lo encontraron en el esparto. La pasta elaborada con este tipo de planta daba excelentes resultados publicándose algunos periódicos en la materia y utilizándose la celulosa prensada incluso en producciones tan dispares como las ruedas de los coches.

Los fabricantes de tejidos quisieron también ensayar la aplicación a su industria de las fibras de la atocha; siendo los resultados de lo más satisfactorio.

El valor de la planta tuvo asimismo incidencia sobre la vida de los habitantes de las regiones donde crecía. La subida del precio del esparto revalorizó las tierras y en ello está el origen de la extraordinaria explotación que se hizo del producto, convirtiendo los improductivos espartizales en lugar de importantísima riqueza, que compensó durante años la deficiencia de la producción agrícola por la ocupación de millares de braceros en los meses más calamitosos del año.

Así, la aplicación de esparto en naciones extranjeras hizo que comenzara a crecer la demanda del producto, por lo que los grandes comerciantes, los poseedores de tierras y todos aquellos jornaleros que vivían cerca de los espartizales, intentaron mediante fórmulas más o menos legales hacerse con esta producción y las tierras donde crecía.

Empecemos de nuevo. En Almería gran parte de las tierras pertenecían a los pueblos, o sea, eran del común, cuyo aprovechamiento y disfrute sólo podía ser efectuado por los vecinos del pueblo correspondiente; eran tierras áridas e improductivas a nivel agrícola con frutos como el tomillo, el romero y el esparto. Pero ante la subida del valor del esparto en rama, los caciques de esos pueblos, los comerciantes al extranjero y todos aquellos que podían, comenzaron a adueñarse de las tierras; apareciendo como de propiedad particular tierras comunales que nunca habían pertenecido a individuos concretos, con el argumento de que se había permitido el aprovechamiento del esparto a los vecinos pobres por el poco valor que en tiempos anteriores tenía. En el presente la situación había cambiado y consecuentemente desaparecía esta tolerancia: «La novedad y sorpresa que ha

causado a los braceros o vecinos de los pueblos el verse despojados, perseguidos y encausados por ir a arrancar esparto donde siempre lo habían recogido».

El conflicto social apareció pero en la forma en que se producía en el pasado, sin unidad de miras, sin ideología común a pesar de las calificaciones de algunos de los poseedores de tierras: «institutos bastardos del socialismo y comunismo reunidos para practicar en nuestro suelo un ensayo de su disolvente sistema» (9). Disturbios que incluían el robo y el asalto nocturno en lugares deshabitados, etc. Habrá también, sin embargo, agrupaciones; así jornaleros de Viator, capitaneados por un pechinero llamado Antonio el Pintiño, asaltaron el Marchal de Fuentes, desarmando al guardia e hiriéndolo, y llevándose esparto en gran cantidad. Salió a perseguirlos la Guardia Civil y pudo capturar a dieciocho de ellos después de un ligero tiroteo y algunos heridos.

A pesar de los anteriores problemas, el conflicto es en aquel momento mucho más profundo, y lo que se discutía era la cuestión de la forma de desarrollo en la provincia, y según algunos, la propia supervivencia. La discusión se basaba en que el tiempo de la recogida del esparto coincidía con el del cereal, alimento base para la subsistencia; pero los salarios más elevados de la recogida del esparto hacían que los jornaleros se lanzaran a su recolección abandonando el trabajo de las tierras cultivadas y dando como resultado su pérdida, la ruina de los agricultores que dejaban de cultivarlas, la subida del precio de los alimentos para el siguiente año y, en definitiva, el hambre y la desertización de la tierra almeriense. El problema era pues, mucho más grave que la simple opción en un trabajo a realizar; por eso la Monarquía tuvo que intervenir con objeto de establecer las épocas del año en que los jornaleros se emplearían en la recogida del esparto o en la de los cereales y posibilitar así la pervivencia de la provincia y sus habitantes.

NIJAR

¿Qué decir de esta población y del esparto? Puede afirmarse que el municipio tuvo una gran importancia como lugar de explotación del producto en la segunda mitad del siglo pasado. No cabe duda que, al ser una región tan espartera, los problemas anteriormente referidos para el total de la provincia debieron incidir también sobre ella. Pero al hablar sobre Níjar hay que hacer una llamada previa con objeto de situarnos, ya que la segunda parte del siglo se enmarca dentro de la problemática que el caciquismo político suponía como coacción a las formas de vida de la España del período.

La característica de la provincia de Almería en este aspecto era la existencia de formas de corrupción, no sólo semejantes a las de otras partes de Andalucía sino que se daban aquí en grado máximo.

Refiriéndose a las elecciones de 1899, un liberal decía: «Yo desde que he oído

hablar de elecciones, no conozco nada que se parezca a lo que sucede en la provincia de Almería». En 1903, se dirá refiriéndose a las actas de las elecciones, que: «en todas las elecciones se han realizado travesuras político-electorales propias de aquella región en tanto número y de tal calidad que en mi concepto todas esas actas adolecen de vicio de nulidad» (10).

En Níjar, en 1898, los votos del pueblo van a parar a un determinado cacique local, «García-Roca», que contabilizará su totalidad. Este caso es interesante por cuanto «García-Roca» traicionó a última hora al candidato de su partido, presentándose él mismo a las elecciones y sacando el puesto de Diputado.

En las elecciones municipales ocurría lo mismo. Así, el caso del Alcalde que tapaba con su capa la urna donde se depositaban los votos al llegar algún oponente, y cuando los vecinos quemaron el molino para hacer que abandonara el lugar en la mesa electoral, dijo que no le movía de allí nadie aunque ardiera todo el pueblo; teniendo finalmente los mismos incendiarios ante ese peligro que apagar las llamas. Otras formas de intervenir en las elecciones eran, la sustitución de los interventores de las mesas electorales por desconocidos o enemigos; trasladar los locales de los colegios electorales a dos leguas del pueblo sin previo aviso, etc. En Berja, finalmente, se produjo la anulación cuando el candidato de la oposición consiguió probar que en tres pueblos con un total de 2.500 electores estaban cerradas las mesas electorales; es decir, la elección había sido simulada.

Con todo lo anterior se ha querido hacer referencia al estado en que se encontraba la provincia y lo que podrían suponer las influencias personales y políticas en el contexto económico.

En 1977 el municipio de Níjar tenía 23.090 hectáreas de espartizal; tres veces más que el siguiente municipio de la provincia, Tabernas, con 7.260 hectáreas. Por eso y dados los importantes beneficios que podían obtenerse de la venta del esparto, no debemos extrañarnos de las arbitrariedades a que las influencias políticas daban lugar.

En 1891, se denunció al rematante del aprovechamiento del esparto en los montes de Níjar, la «Sociedad García-Roca y Compañía», sobre daños en el disfrute de los montes del pueblo por haber efectuado más de una cogida en el año. El hecho era, que determinadas compañías arrendaban durante dos o más años los frutos de las tierras propiedad del municipio, al objeto de recoger el esparto; durante los dos primeros años respetaban el acuerdo de hacer una pasada única sobre los espartizales, pero en el tercero realizaban varias que concluían prácticamente con el arrasamiento de los montes y la pérdida para los Ayuntamientos que no podían volverlos a arrendar por falta de producción durante una o varias temporadas. Como la limitación de los desmanes dependía de la acusación de la alcaldía y de la imposición de la multa por parte del Gobernador Civil, las influencias y el amiguismo político hacían su aparición en una u otra etapa del desarrollo de la denuncia.

Otra fórmula, por ejemplo, para aprovecharse abusivamente, solía practicarse a través de las prorrogas en los arrendamientos de las tierras o en la recogida a lo largo del año, con lo que eso daba lugar a varias recolecciones y al crecimiento de la producción, aunque los rendimientos bajaban en las siguientes temporadas. En este sentido de aprovechamiento es de notar la denuncia en 1881 que el Alcalde de Níjar eleva contra la decisión tomada por el Gobernador Civil de la provincia en la que se concedió dos prorrogas a los arrendatarios de los montes del pueblo para hacer el aprovechamiento del esparto. Expondrá también que el esparto había sido alquilado por tres años a favor de D. Antonio Gil en 60.000 pesetas, terminando el contrato en aquel año; dirá además que en dicho arriendo estaban interesados varios individuos del Ayuntamiento, por cuyo motivo el rematante tuvo mucha protección y apoyo del municipio en los dos primeros años. Renovado el Ayuntamiento, la tolerancia cesó, pero mal acostumbrados pretendieron efectuar la recogida siguiendo los mismos esquemas que en los años anteriores, es decir, sin depósito de fianza ni garantías de ningún tipo, y cuando la alcaldía las exigió, simulaban un depósito con certificado expedido por el Depositario de fondos del municipio, resultando luego que no había tenido efecto el ingreso en las arcas municipales.

En consecuencia de todo lo anteriormente dicho, el paso del aprovechamiento del esparto en manufacturas, lo que suponía un principio de industrialización, a su venta como materia prima a una nación extranjera, condujo el posible desarrollo almeriense a un callejón sin salida que dificultaba aún más el crecimiento económico provincial, situándose en dependencia directa del capital exterior, con lo que implicaba de presiones, monopolios y crisis.

Finalmente, por su importancia en la primera mitad del siglo en que permitió el mantenimiento de parte de su población, y por los enfrentamientos y problemas a que dio lugar en la segunda, el esparto se levanta en la provincia de Almería como un pilar básico de su historia, si se quiere conocer su pasado y los inconvenientes de un desarrollo que modificó su estructura productiva hasta hacerla inoperante.

NOTAS

- (1) Pardo Moreno, Eduardo: «El esparto, importancia y utilidad», pág. 277-279, incluido en *Revista de Montes*, n.º 273, 1.º Junio 1888.
- (2) PUYOL ANTONLIN, Rafael: *Almería un área deprimida del sudeste español*. Estudio geográfico. Madrid 1975, pág. 286.
- (3) CAMARA NIÑO, Fernando: «Estudios botánicos sobre el esparto», págs. 59-60, incluido en *Estudios y experiencias sobre el esparto. Segunda parte*. Imprenta del Servicio geográfico del Ejercito. Madrid 1953.
- (4) GOMEZ DIAZ, Donato: *Proto-industrialización y comercio del esparto en Almería durante la primera mitad del siglo XIX*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Granada.
- (5) Archivo Municipal de Almería. Legajo 1.162, piezas 28. Año 1804.
- (6) A.M.A. año 1837. Legajo 664, pieza 6.
- (7) ARMENGAUD, André: «La población europea 1700-1914», artículo incluido en C.M. Cipolla, ed. *Historia Económica de Europa. La revolución industrial*. Barcelona 1979, volumen tercero, págs. 28-29.
- (8) PARDO MORENO, Eduardo: El esparto... opus cit. págs. 339-342.
- (9) OROZCO, Ramón; BARRON, Felipe; HERNANDEZ, Antonio: «*Observaciones a la moción presentada a la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Almería, por su Vice-presidente de la sesión de Industria el señor D. Ignacio Gómez de Salazar*». Imprenta de D. Mariano Alvarez y Robles. Almería 1863, pág. 12.
- (10) TUSSELL, Javier: *Oligarquía y Caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Barcelona 1976. Volumen primero, pág. 214.